

DANIEL CHUST PETERS

*L'Air de Rien*

15.01 / 15.04.2016

Hoy se respira un ansia por lo nuevo que parece llevar implícito una cierta deriva patológica, lo que hace que en general, se descarte o deje de prestar atención a todo aquello que tenga una antigüedad mayor de seis meses, como si no hubiese un pasado o careciésemos de un interés real por todo lo que ya ha acontecido [el desdén y desinterés por la Historia como exponente]. Así el periodo de tiempo dedicado a investigar, crear, producir o presentar casi cualquier trabajo es cada vez menor, como si ese esfuerzo fuese inútil ya que en breve será olvidado. O quizás, lo que realmente ocurre es que la frecuencia de almacenaje de nuestros recuerdos y la capacidad de nuestra memoria se pierde o reduce con el fin de ajustarse a este nuevo ritmo “tan contemporáneo”.

En los primeros años 90 del s. XX, al comienzo de su carrera, *Daniel Chust Peters* (São Paulo, 1965) puso en práctica la decisión de trabajar en torno a un único concepto: reproducir el espacio y volumen de su taller y nada más. De este modo el artista ha venido defendiendo un trabajo surgido de lo que podría ser entendido como un cautivador pensamiento de juventud, fresco y sin pretensiones. A lo largo de estos años *Daniel* ha reproducido, construido y transformado el volumen de su “atelier” bajo la forma de los más variados objetos, herramientas, diferentes estructuras e incluso otros espacios arquitectónicos, pero siempre manteniendo la forma original del lugar en el que se encontraba trabajando en ese momento en particular, y no solo, ocasionalmente el espacio real de su estudio alberga un “escenario” para diferentes tipos de representación que, de una forma u otra, y muy libremente, remiten a la praxis artística.

La postura de un artista que decide jugar con la misma idea una vez tras otra puede ser considerada anacrónica, pero manifiesta sin duda una posición de fuerte resistencia y un compromiso profundo con sus propios principios. El artista se expone, colocándose en una situación poco confortable, con una elección difícil en la que tiene que re-pensar, replantear o reconsiderar constantemente el devenir de su trabajo, intentando permanecer fiel a ese compromiso inicial y a esa creencia en sí mismo. Como en “*La montaña mágica*” de *Thomas Mann*, el tiempo se detiene y se expande cuando volvemos al trabajo de *Daniel* en retrospectiva. El taller del artista se ha presentado a lo largo de estos más de 25 años como el tenaz desarrollo de un ejercicio metódico, un sistema de trabajo mucho más complejo de lo que podría entenderse en un primer, y superficial, encuentro con su obra. Es relevante señalar la coherencia conceptual, que a su vez se refuerza por la significación de su coherencia formal, ahora entendida con perspectiva y extraordinariamente bien documentada.

*L'air de Rien* reúne una selección de “obras rescatadas” de los años 90, un pequeño grupo de piezas que son importantes para entender este personal y arriesgado viaje emprendido por el artista largo tiempo atrás. Trabajos que ayudarán a contextualizar su obra en este rico, convulso e inestable periodo en el que nos encontramos, un momento en el que reina la confusión y en donde no hay ni tiempo ni ganas de aprender a “mirar”.

Acompañando a estas obras se mostrará, por primera vez, el archivo o la documentación generada por el artista desde el inicio de los proyectos hasta su final. Cada registro comienza con el título y es seguido por anotaciones con ideas incipientes, fotocopias, apuntes y los dibujos técnicos realizados con precisión y detalle con el objetivo de construir adecuadamente cada trabajo. También hay fotografías del proceso de instalación o solo imágenes de la pieza ya finalizada y “descansando” en el taller. De un cierto modo cada uno de estos archivos podría ser otra obra paralela o independiente, como una especie de libro de instrucciones en donde la técnica y la lógica se encuentran con la poesía, y en donde *Daniel* libera su imaginación para jugar con entregado entusiasmo [además de ironía]. Encontraremos aquí otra particularidad específica que puede ser interesante mencionar, estos “archivos” no finalizan cuando el trabajo ha sido acabado, el artista continúa añadiendo nueva información, ilustraciones, dibujos u otros escritos incluso años después de que la obra haya sido presentada o expuesta.

Este minucioso método de trabajo favorece el hallazgo de detalles incluso dentro de los detalles de cada obra. Quizás todo gire alrededor de esta idea primera que el artista tuvo cuando apenas sobrepasaba los 20 años, “reproduzco mi taller”, pero en cada una de estas reproducciones encontraremos diversas referencias que, funcionando a modo de hipertexto, guían al espectador ocasional hacia experiencias que abren nuevas puertas para explorar y perderse en el “ilimitado” espacio del taller de *Daniel Chust Peters*.